

COMENTARIOS LIBERALES

Amor fraterno

FEDERICO JIMENEZ LOSANTOS



Mucho laicismo y mucha alternativa a la familia tradicional, mucha lucha contra la corrupción y mucha denuncia de la Cosa Nostra, como

llamaba Carod a Pujol y su megafamilia, pero en cuanto han llegado al Gobierno, lo primero ha sido colocar a los hermanos donde estaban los hijos; por ejemplo, el de Rovireche en el de un pujolet. El de Maragall tampoco carece de importancia ni de cargo y hay un sustancial aumento en la protección familiar que se manifiesta en la fulmínea subida de los sueldos. No de todas las familias, pero por alguna hay que empezar. Y nada predica como el ejemplo.

Ahora bien, de todas las hermandades, hermanamientos y germanías heredadas del pujolismo y ahora destapadas por el rovireshismo, confieso que la que más me ha interesado es la de Antonio de la Rosa, hermano de Javier, el financiero célebre y recluso no menos célebre de Can Brians. No se sabe bien qué hacía este hermano con un cargo tan oscuramente significativo y tan suculentamente retribuido en la Consejería de Gobernación, o, mejor dicho, sí se sabe pero no se puede confesar en público. Como durante muchos años Javier de la Rosa ha sido la auténtica caja negra de la política catalana, la que ha engrasado goznes chirriantes, aliviado estrangulamientos financieros, ayudado a los partidos a llegar a fin de mes y a comerse las uvas por Nochevieja, para empezar de nuevo a empujar en la Cuesta

«De todas las hermandades y germanías heredadas del pujolismo y ahora destapadas la que más me ha interesado es la de Antonio de la Rosa»

de Enero, todos sospechan que el cargo de Antonio de la Rosa era una retribución de la generosidad fraternal, aunque el hombre que Pujol proclamó un día «empresario modelo» de Cataluña, o sea, J.R., procuraba y seguramente conseguía ser retribuido en persona o a través de sociedades interpuestas.

Pero esa atención a la familia tirando del presupuesto, esa forma de mejorar el poder adquisitivo de los hermanos convirtiendo en primos a los contribuyentes, resulta enternecedora. Como las explicaciones que Durán i Lleida, a cuyo cuidado estaba el Hermano de la Rosa, acaba de dar a la información de EL MUNDO. El número 1 de CiU para las generales ha dicho que él no lo echó porque no era él quien lo había contratado, explicación que empeora la peor de las sospechas: no es que Durán sintiera piedad por el hermano del financiero caído y retribuyera con el dinero de todos la aflicción de algunos, ni siquiera tuvo un rapto afectuoso en recuerdo de los mimos financieros de J.R. a su partido político, UDC, que va camino de tener más escándalos que militantes. No: él heredó esa nómina y la respetó.

¿Qué es, al fin y al cabo, una política de coalición? Total, que, en Cataluña, libertad hay poca; igualdad, ninguna; pero fraternidad, toda: para dar y tomar. Dar poco y tomar mucho: he ahí la nueva fórmula del Amor Fraterno.

TRIBUNA LIBRE

Los derechos de la mujer en Irak, su futuro y el nuestro

SHERE HITE

En Irak y en otras partes del mundo, tiene lugar en la actualidad una lucha para hacer evolucionar un nuevo sistema de valores fundamentales y de formas de dirigir la sociedad y el gobierno. ¿Cuál será el lugar de las mujeres en todo esto?

Esta lucha se está dando también en el fuero interno de mujeres y hombres de todo el mundo, metafóricamente hablando. Muchas mujeres tienen la impresión, en Occidente y en Oriente, de que deberían tomar partido, bien por el sostenimiento de su propia sociedad tradicional o bien por la aceptación de los valores seculares universales de Occidente / nuevos estilos de vida. Ahora bien, ¿representan estas dos opciones la verdadera alternativa? Es una desgracia que estas dos opciones parezcan ser las únicas posibles; se trata de una simplificación o de una deformación extrema de nuestra visión del mundo.

Es preciso que identifiquemos para el futuro una tercera vía o varias terceras vías, nuevos conceptos de cómo vivir, que no sean ni una vuelta al orden social tradicional ni un salto a la pornografía y a la más absoluta permisividad (que en realidad no es sino la otra cara de la moneda de la moralidad tradicional). Hay algunos valores positivos tanto en uno como en otro concepto, pero uno es una versión extremada (incluso una caricatura) del otro, no una auténtica vía de futuro. En mis recientes investigaciones, me encuentro con mucha gente que se esfuerza por desarrollar como cosa personal una especie de moralidad individual que combina lo mejor de estos conceptos, tratando de encontrar un horizonte que no caiga en un extremo ni en el otro.

Aunque cunda la impresión de que los enfrentamientos y los debates que se dan en estos momentos en el mundo se mueven entre la religión verdadera o la tradición y el laicismo occidental (o incluso la democracia, o sexo, drogas y rock'n'roll), la alternativa no es ésa en realidad. Para encontrar un auténtico diálogo a escala mundial en este universo nuestro en vías de consolidación, que ahora está dominado por la globalización económica

a cargo de las grandes empresas y sus marcas, es preciso que pensemos en los valores que se están difundiendo acerca de la vida privada y la familia.

¿Cuáles son los dos sistemas de valores rivales que en la actualidad se ofrecen al pensamiento global? Parece que, en la guerra contra el terrorismo, los países islámicos tradicionales representan el de las mujeres en casa al cuidado de los niños o tapadas fuera de ella por gruesos velos (al menos, ésas son las imágenes que, por lo general, los medios informativos occi-

las contemplan creen que deberían pensar al verlas... En consecuencia, se refuerza así la aparente alternativa entre valores familiares tradicionales y la nueva cultura pornográfica de la igualdad / comercialización de la sociedad.

No sólo no es éste el caso (lo esperanzador es que Occidente defiende los derechos humanos y, desde luego, no en el contexto comercialmente vulgar que implica la pornografía) sino que, además, la mayoría de los sujetos de mi investigación, al menos hasta ahora (quizás en el futuro los individuos empiecen a ser un reflejo de las imágenes que contemplan), no siguen este tipo de comportamiento en la intimidad. Es más, esas dos posturas extremas que aparentemente representan las alternativas enmascaran la auténtica encrucijada a la que nos enfrentamos en la actualidad, que tiene que ver con el problema de la libertad y la dignidad del hombre. En estos temas es posible encontrar verdades parciales en diferentes sistemas de valores de todo el planeta y es éste tercer punto de encuentro o sistema emergente de valores lo que muchas personas están tratando de desarrollar en su interior, con frecuencia, de manera inconsciente. ¡Se trata de una positiva síntesis que debería fomentarse!

La auténtica alternativa que en la actualidad sienten o perciben muchas personas es la que se plantea entre un autoritarismo jerárquico (que a menudo se esconde bajo los nombres de religión, tradición o familia), que reprime a las mujeres y las sitúa en una posición de subordinación ante los hombres / Dios-Alá / el paradigma familiar de la respetabilidad y que, en consecuencia, hace también de menos a los hombres porque no les permite ser otra cosa que dominadores (de la naturaleza, de las mujeres, de otros hombres) y, de otra parte, una manera de ser persona, individualmente considerada, que controla su propio destino mediante la recreación de su propia escala personal de la ética y de unos valores, alguien que tiene la facultad de recrear una moralidad y un gobierno sin oprimir ni a mujeres ni a hombres.

Este nuevo concepto que está sur-

CARTAS AL DIRECTOR

El «disconfort» en la sede de Exteriores

Sr. Director:

Ha sido muy interesante leer su información sobre la sede del Ministerio de Exteriores en Madrid (*Palacio desalojará el Ministerio por riesgo tóxico y quiere alquilar un polémico inmueble*, EL MUNDO, 20 de enero de 2004). Ellogio el celo que pone el Ministerio en cuidar la salud de sus trabajadores, que sufren las molestias originadas por materiales de construcción que

hace años se consideraban inocuos.

Pero me quedo con una pequeña parte de su información, en la que la subsecretaria del Ministerio, por escrito, dice textualmente que los trabajadores sufren «disconfort». Anonadado, estupefacto, boquiabierto y aterrorizado me quedo. Uno de los principales cargos del Ministerio que nos representa en el Exterior maneja tan bien el castellano que no encuentra otra palabra que «disconfort». Ya sé que a veces el afán por no

llamar a las cosas por su nombre conduce al uso de eufemismos intolerables como «regulación de empleo» por «despido» o «deslocalización empresarial» por «cierro la fábrica de tu pueblo y me la llevo a las chimbambas porque me da la gana». Pero lo de disconfort clama al cielo. Viene a significar algo así como dis/sin confort/comodidad. O sea, el intragable término disconfort es lo mismo que incomodidad. Me imagino que esa subsecretaria ministerial conocerá personas mayores que

hablen español. Que vaya a cualquiera de ellas, sea cual sea su formación cultural, y le dé a elegir entre dos palabras: disconfort e incomodidad, a ver qué le dice. Hombre, por favor, un poco de sentido común y respeto por el lenguaje es lo mínimo que le podemos pedir a nuestros políticos.

Tanto que nos reímos en tiempos del «puedo prometer y prometo» de Suárez, y del gracejo de Felipe González y compañía y resulta que eran oradores romanos en comparación con la clase política